



# CIENCIAS SOCIALES EN TIEMPO REAL

---

**Encuesta de digitalización financiera**  
Acceso y usos de las plataformas  
financieras digitales

**Autora**

María Soledad Sánchez



Escuela IDAES - Pascal\_LM  
UNSAM

¿Qué sabemos sobre lo público y lo privado? ¿Cuáles creemos que son las funciones del Estado? ¿Cómo nos afectan los cambios en las políticas económicas? ¿Cómo nos sentimos cuando vemos a las fuerzas de seguridad? O ¿de qué modos consumimos noticias o productos culturales?

***Ciencias sociales en tiempo real*** ofrece una serie de instantáneas de la sociedad argentina contemporánea: encuestas breves sobre temas específicos que disparan ejercicios reflexivos sobre nuestra cotidianidad.

***Ciencias sociales en tiempo real*** es una iniciativa desarrollada por la Escuela IDAES | UNSAM en articulación con Programa PASCAL de Lectura Mundi. Busca aportar recursos para que la investigación en ciencias sociales pueda hacer frente a contextos sociales, políticos, económicos y culturales cambiantes.

Esta iniciativa permite que los investigadores de la Escuela IDAES realicen mediciones estadísticas en tiempo real que conduzcan a validar, ampliar o complementar hipótesis y líneas de investigación en curso o crear líneas nuevas.

En la Escuela IDAES creemos en el conocimiento compartido, y sostenemos que la formación en equipos interdisciplinarios con multiplicidad de métodos de estudio es más sólida y permanente. Por eso, ***Ciencias sociales en tiempo real*** contribuye a formar competencias en investigación cuantitativa convergentes con métodos cualitativos como estudios de caso y los estudios etnográficos.

Hacemos este aporte a partir de nuestra vocación de construir intervenciones públicas sobre la base de mediciones innovadoras, sobre temáticas poco exploradas o de gran relevancia social.

## RESUMEN EJECUTIVO

En un contexto de consolidación del “capitalismo de plataformas” (Srniczek, 2018) y de una creciente digitalización del dinero a nivel global, la Argentina ha experimentado, con particular fuerza en el último lustro, una expansión de las organizaciones, dispositivos e instrumentos financieros digitales de pago, crédito e inversión –en particular, de aquellos desarrollados por empresas de tecnología financiera (FinTech)–. En concomitancia con un conjunto de transformaciones regulatorias, y gracias a su rápida difusión a través de tecnologías como los smartphones, las plataformas financieras digitales alcanzaron una presencia masiva en la vida cotidiana de las personas, convirtiéndose en un elemento central para entender las formas en las que los individuos y las familias se incorporan o se relacionan con el sistema y los servicios financieros en la actualidad. El rápido desarrollo del ecosistema Fintech, la masiva digitalización de los pagos y cobros a través de medios de pago digitales, el auge de las criptomonedas y de las plataformas para realizar inversiones online, son algunos de los fenómenos más visibles de la creciente digitalización de la vida financiera –que el contexto impuesto por la pandemia del COVID-19 contribuyó a promover, profundizar y acelerar–.

La encuesta se propuso contribuir a la caracterización del impacto que la digitalización del dinero tiene en la vida financiera cotidiana de las personas en nuestro país, a partir de la descripción del acceso y de los usos de las plataformas financieras digitales de pago, crédito e inversión por parte de los individuos. Considerando que en la actualidad las condiciones y formas de participación en el sistema financiero son un elemento central para analizar las dinámicas de la desigualdad social, se propuso estimar la incidencia que dimensiones como el lugar de residencia, el género, la edad, el nivel educativo, la condición ocupacional y la forma de percepción de los ingresos tienen en el acceso y en los usos efectivos de estos dispositivos financieros.

Por plataformas financieras digitales nos referimos al conjunto de plataformas o aplicaciones destinadas a ofrecer productos y servicios financieros de pago, de crédito y/o de inversión a través de medios digitales. Aunque algunas de estas plataformas fueron desarrolladas por entidades financieras tradicionales (como las billeteras virtuales de bancos públicos y privados), buena parte de ellas corresponden a empresas de tecnología financiera (FinTech) y no dependen de la posesión de una cuenta bancaria.

Entre los principales hallazgos, se destacan:

### Las plataformas digitales son el segundo dispositivo financiero más extendido

**57%**

de las personas encuestadas posee alguna plataforma o aplicación financiera.

**68%**

posee tarjeta de débito.

**48%**

posee tarjeta de crédito bancaria.

### Las billeteras virtuales son la plataforma financiera digital más extendida

**79%**

de quienes usan plataformas financieras digitales usan billeteras virtuales.

**19%**

usan plataformas solo destinadas a realizar inversiones.

**16%**

utilizan plataformas solo orientadas a solicitar préstamos.

Los datos muestran la transversalidad social del fenómeno de la digitalización financiera: el acceso a las plataformas financieras digitales está ampliamente extendido entre grupos y estratos sociales heterogéneos. Los datos sobre el acceso a las plataformas muestran mayor autonomía de la condición ocupacional, de la forma de percepción de ingresos y del nivel educativo de los individuos en comparación a otros relevamientos realizados sobre el acceso a los servicios bancarios tradicionales.

**Las personas jóvenes son quienes más acceden a las plataformas financieras digitales, aunque también son quienes más usan efectivo**

**80%**

de las personas encuestadas de entre 18 y 25 años posee alguna plataforma o aplicación financiera.

**67%**

de las personas encuestadas de entre 18 y 25 años sostiene que el efectivo fue el medio de pago que más utilizó en el último mes.

**Usos efectivos de las plataformas**

**71%**

de las personas encuestadas las utilizó para hacer pagos, cobros y/o transferencias.

**22%**

las utilizó para gestionar dinero de una asignación del Estado.

**22%**

las utilizó para solicitar un préstamo.

**19%**

para operar criptomonedas o realizar otras inversiones financieras.

El extendido acceso a las plataformas financieras digitales entre sectores sociales heterogéneos no implica que no existan segmentaciones en sus usos, donde las diferencias en el lugar de residencia, el género, el nivel educativo, la condición ocupacional y la forma de percepción de los ingresos se vuelven relevantes.

La encuesta identifica perfiles sociales diferenciales entre quienes realizan pagos, quienes solicitan préstamos, quienes gestionan dinero de una asignación estatal y quienes realizan inversiones a través de las plataformas digitales.

Los resultados retratan la expansión de las prácticas de inversión a través de aplicaciones digitales, pero también la transformación en el perfil socioeconómico de lxs "inversores".

### Perfil socioeconómico de quienes realizan inversiones a través de plataformas digitales

**68%**

son varones

**59%**

son jóvenes  
de entre 18 y 35 años

**43%**

tienen hasta primario  
completo y 20% secundario  
incompleto o completo

La digitalización del dinero convive con la persistencia del efectivo. Mientras el acceso a los medios digitales de pago se masifica, el efectivo continúa siendo el medio de pago más utilizado.

### Uso de otros medios de pago

**46%**

de las personas  
encuestadas realiza  
la mayor parte de sus  
gastos en efectivo.

**24%**

realiza la mayor parte  
de sus gastos con  
tarjetas de débito.

**14%**

realiza la mayor parte  
de sus gastos con  
tarjetas de crédito.

Los datos muestran una alta incidencia del nivel educativo en el uso del efectivo, así como fuerte correlación entre la percepción de ingresos y la realización de gastos en efectivo. Son los encuestados de menores niveles educativos y quienes perciben sus ingresos en efectivo, quienes más tienen al efectivo como medio de pago más utilizado.

## RESULTADOS

### 1. El acceso a las plataformas financieras digitales: ¿cuántos y quiénes las poseen?

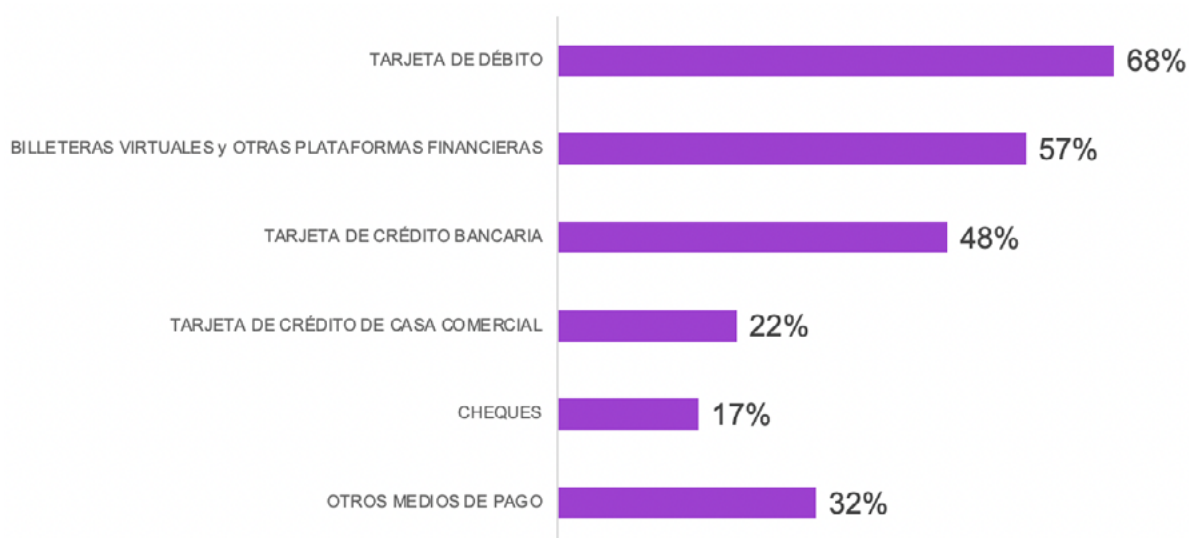
Los resultados de la encuesta reflejan el avance del proceso de digitalización financiera y muestran el protagonismo que las plataformas financieras digitales tienen en la actualidad para comprender las formas en las que los individuos y familias se relacionan cotidianamente con el sistema financiero. El 57% de los encuestados posee alguna plataforma financiera digital (ya sean billeteras virtuales u otras aplicaciones financieras), con una distribución equitativa en la Ciudad y el Gran Buenos Aires. Esto convierte a las plataformas financieras digitales en el segundo dispositivo financiero más extendido después de la tarjeta de débito (68%), pero por encima de las tarjetas de crédito bancarias (48%).

Esta presencia masiva de las plataformas financieras digitales puede inscribirse en un proceso de mediano plazo de creciente participación de los individuos y las familias en el sistema financiero – uno de los aspectos que la literatura especializada considera a la hora de describir el nivel de financierización de una sociedad (Van der Zwan, 2014). Desde los años 90, primero con la progresiva bancarización de los salarios y de los beneficios sociales, y luego con la multiplicación de los instrumentos financieros vinculados al mercado del consumo, las organizaciones financieras – y con ellas, dispositivos como las tarjetas de débito y de crédito– se volvieron cotidianos en la economía de gran parte de los hogares argentinos (del Cueto y Luzzi, 2016; Luzzi y Wilkis, 2018, Luzzi, 2020; Wilkis, 2014). En el último lustro, de la mano de un conjunto de transformaciones regulatorias que hicieron posibles la digitalización de las organizaciones y de las transacciones<sup>1</sup>, las plataformas financieras digitales se convirtieron en dispositivos fundamentales para entender la forma en la que hoy muchos individuos se incorporan al sistema financiero, o bien se relacionan cotidianamente con él a la hora de gestionar pagos, cobros, transferencias, pero también para realizar inversiones o solicitar préstamos.

<sup>1</sup> Entre las más relevantes pueden mencionarse el registro y regulación de los “proveedores de servicios de pago” y de bancos digitales; la creación de las cuentas virtuales uniformes (CVU), la digitalización de la creación de cuentas bancarias (lo que facilitó especialmente el acceso a las billeteras virtuales de bancos públicos y privados en el contexto de la pandemia) y de las cuentas comitentes o de inversión; y más recientemente la interoperabilidad en los pagos con código QR entre entidades financieras y billeteras electrónicas en el marco del programa Transferencias 3.0. En el caso de las criptomonedas y otros cryptoactivos, si bien no existe hasta el momento un marco regulatorio integral y las entidades financieras como los bancos o sociedades de Bolsa no están autorizadas para comercializarlos, es posible operar monedas y activos digitales a través de billeteras y exchanges locales e internacionales.

En ese proceso tanto de ampliación como de reconfiguración de los instrumentos financieros destinados a los individuos y, por lo tanto, de las formas en las que las personas pagan, ahorran, invierten, transfieren o piden dinero, debe considerarse el fuerte impacto que el contexto impuesto por la pandemia del COVID-19 tuvo sobre la profundización y aceleración del proceso de digitalización del dinero tanto a nivel global (Banco Mundial, 2021) como en Argentina en particular (BCRA, 2021).

Gráfico N°1: Posesión de medios de pago. Respuesta múltiple.  
Total de encuestados. AMBA. 2022

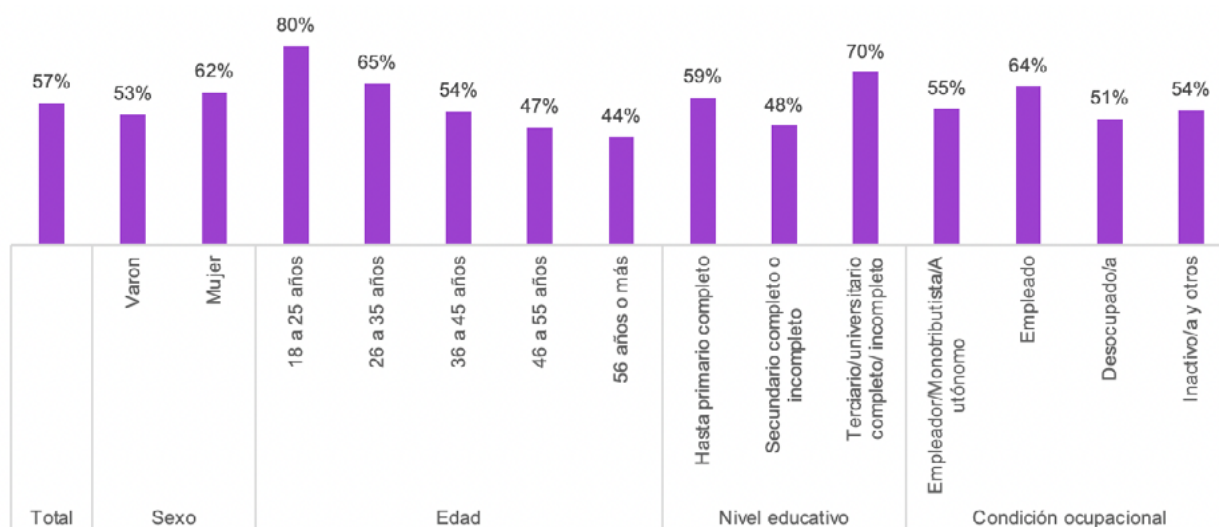


Fuente: elaboración propia

El análisis de los perfiles sociales de los encuestados que poseen plataformas financieras digitales muestra la transversalidad social del fenómeno de la digitalización. El acceso a las plataformas financieras digitales es extendido entre grupos y estratos sociales muy heterogéneos, en especial cuando se consideran las variables orientadas a estimar nivel socioeconómico (como nivel educativo, la condición ocupacional o la forma de percepción de ingresos), introduciendo novedades con relación a los factores que solían determinar la participación de los hogares en el sistema bancario y el mercado de crédito, analizados por Luzzi y Wilkis (2008).



Gráfico N°2: Posesión de plataformas financieras digitales, según sexo, edad, nivel educativo y condición ocupacional. AMBA. 2022.



Fuente: elaboración propia

El acceso a plataformas financieras digitales es significativamente mayor entre los jóvenes: el 80% de los encuestados que tienen entre 18 y 25 años y el 65% de quienes tienen entre 26 y 35 años poseen alguna plataforma o aplicación, para reducirse al 57% de quienes tienen entre 26 y 45, el 47% de quienes tienen entre 46 y 55 y el 44% de quienes 56 años o más (Gráfico N°2). Estos datos son congruentes con los proporcionados por otros relevamientos: los jóvenes menores de 30 años son quienes tienen mayor participación en las organizaciones financieras digitales (ya sean entidades financieras o proveedores de servicios de pago), a diferencia de lo que ocurre con los bancos públicos y privados (BCRA, 2021). Más familiarizados con el uso de tecnologías digitales (y en particular con los smartphones, que tienen muy elevada penetración incluso en los niveles socioeducativos más bajos) (INDEC, 2020a), los jóvenes se inclinan por las organizaciones y dispositivos que les permiten abrir y gestionar cuentas y transacciones de manera digital. En resumen, si "ser joven" solía ser una desventaja para el acceso al sistema bancario tradicional (Luzzi y Wilkis, 2018), los resultados de la encuesta muestran que la digitalización está promoviendo importantes transformaciones en la interacción entre los jóvenes y el sistema financiero, fomentando una incorporación más temprana a sus organizaciones y servicios.

Aunque la incidencia de la dimensión generacional es evidente, los resultados de la encuesta muestran una amplia presencia de las plataformas financieras digitales en todas las franjas etarias: entre los adultos de más de 56 años también el 44% las posee (un valor similar a la media de acceso a las tarjetas de crédito, que se ubica en un 48%). Los adultos son mayoría entre quienes no poseen plataformas financieras digitales: alcanza al 36% de quienes tienen entre 46 y 55 años y también al 36% de quienes tienen 56 años o más. Los motivos más atribuidos

por los encuestados que no poseen plataformas son el desconocimiento (por un 44,5%) y la desconfianza (por un 29%).

Si se considera la forma en la que los encuestados perciben sus ingresos corrientes, las plataformas están presentes entre el 53% de quienes perciben sus ingresos en efectivo, en el 56% de quienes lo hacen a través de cuentas bancarias y en el 46% de quienes no tienen ingresos. Si bien su presencia se acentúa entre quienes poseen altos niveles educativos (un 70% de quienes tienen nivel terciario o universitario completo o incompleto), las poseen un 59% de quienes tienen hasta primario completo (Gráfico N°2). En el caso de la condición ocupacional, si bien supera a la media entre los empleados públicos y privados, donde un 64% posee plataformas financieras digitales, también están presentes en el 50% de quienes están desocupados y el 54% de quienes están inactivos (estudiantes que no trabajan, jubilados y amas de casa). Aunque el nivel educativo y la inserción laboral estable tienen una incidencia positiva, no constituyen predictores del acceso a las plataformas financieras digitales.

Estos datos muestran una creciente autonomización entre la participación en el sistema financiero a través de plataformas digitales y la posición que los individuos ocupan en la estructura ocupacional y/o de ingresos. Los altos niveles de acceso a las plataformas financieras digitales entre las diversas categorías relevadas evidencian mayor autonomía de la condición ocupacional, de la forma de percepción de ingresos y del nivel educativo de los individuos, en comparación con otros relevamientos realizados sobre el acceso al sistema bancario tradicional – donde el nivel de ingresos, el nivel educativo y el tipo de inserción laboral constituían predictores de la inserción bancaria (Luzzi y Wilkis, 2018; Luzzi, 2020). Estos datos son consistente con las estrategias desplegadas por las propias organizaciones financieras digitales: en un contexto de proliferación de discursos sobre la “inclusión financiera de las poblaciones” a través de medios digitales y de la “democratización” del acceso a los servicios financieros, las plataformas financieras digitales (y en especial las desarrolladas por empresas Fintech) se orientaron de hecho a poblaciones excluidas del sistema financiero formal o bien de algunos de sus servicios (eliminando requisitos sobre los ingresos, digitalizando la apertura de cuentas, entre otras). Sin embargo, la denominada “inclusión” de diversos grupos sociales en la vida financiera digital no implica que las condiciones, formas de participación y/o usos de los productos y servicios financieros digitales no se encuentre segmentada en vinculación con diferentes dimensiones de la desigualdad que atraviesan a nuestra sociedad – algo sobre lo que volveremos más adelante.

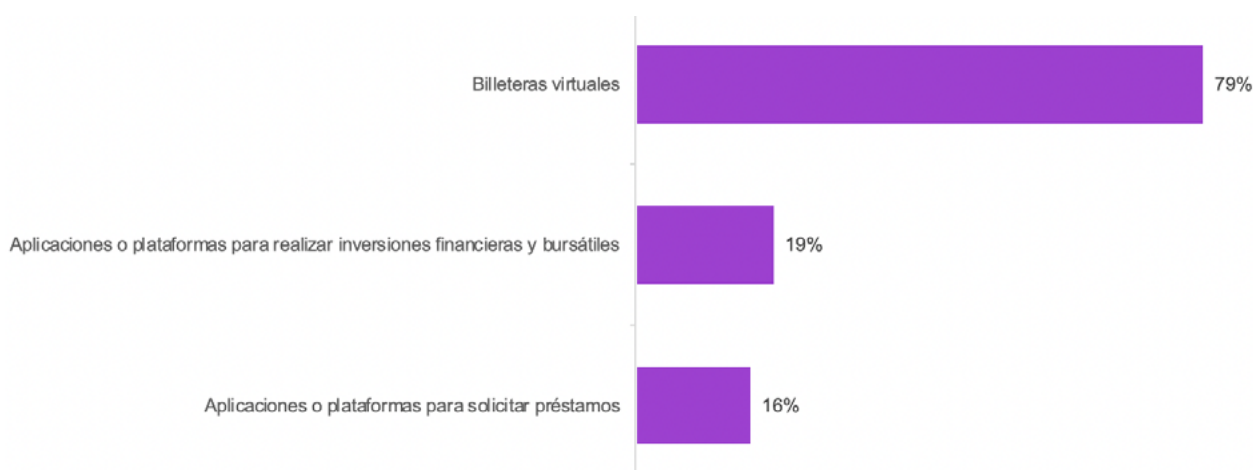
Al considerar la dimensión de género, los resultados muestran una distribución equitativa en las tarjetas de débito (que son poseídas por el 70% de los varones y el 67% de las mujeres), pero una diferencia en el acceso a las plataformas financieras digitales (presentes en el 53% de los varones y el 62% de las mujeres) (Gráfico N°2). Si bien los resultados otros relevamientos muestran esta misma orientación – las cuentas de pago, centrales para entender el universo de plataformas digitales, están más extendidas entre las mujeres que entre los varones (BCRA, 2022)–,

debe tenerse en cuenta el alto nivel de NS/NC entre los varones en la lectura e interpretación de este resultado. En todo caso, como han demostrado otros relevamientos recientes (Wilkis y Tumini, 2022), un mayor acceso a los dispositivos o productos financieros por parte de las mujeres no se traduce necesariamente en una reducción de su “vulnerabilidad financiera” o la de sus hogares – impacto que deberá ser estimado en futuras investigaciones.

## 2. La consolidación de las billeteras virtuales y el crecimiento de las plataformas de inversión

El universo de las plataformas financieras digitales se caracteriza por su gran heterogeneidad. Incluye plataformas y aplicaciones públicas y privadas; desarrolladas por entidades financieras y no financieras; plataformas “ecosistémicas” (como las billeteras virtuales en las cuales pueden realizarse pagos, cobros, transferencias, solicitar créditos y, más recientemente, hacer inversiones financieras) y otras orientadas a segmentos específicos (como las diseñadas exclusivamente para solicitar préstamos, para realizar inversiones financieras, o para hacer crowdfunding). Dentro de esa heterogeneidad, la encuesta se concentró en el relevamiento de tres tipos de plataformas: las billeteras virtuales, las plataformas o apps de inversión y las plataformas o apps para solicitar préstamos.

Gráfico N° 3: Tipos de plataformas utilizadas. Respuesta múltiple. AMBA. 2022



Fuente: elaboración propia. 471 casos.

Las billeteras virtuales son las más extendidas entre quienes poseen plataformas: el 79% las utiliza (Gráfico N°3). Los resultados son consistentes con el fuerte crecimiento que las billeteras virtuales – tanto públicas (como Cuenta DNI del Banco Provincia o BNA+ del Banco Nación) como privadas (como Mercado Pago y Ualá, desarrolladas por empresas Fintech, o MODO y ValePEI, de bancos privados, por mencionar algunas de las más utilizadas en el país)– tuvieron en los últimos años y en especial durante la pandemia, explicando el crecimiento de

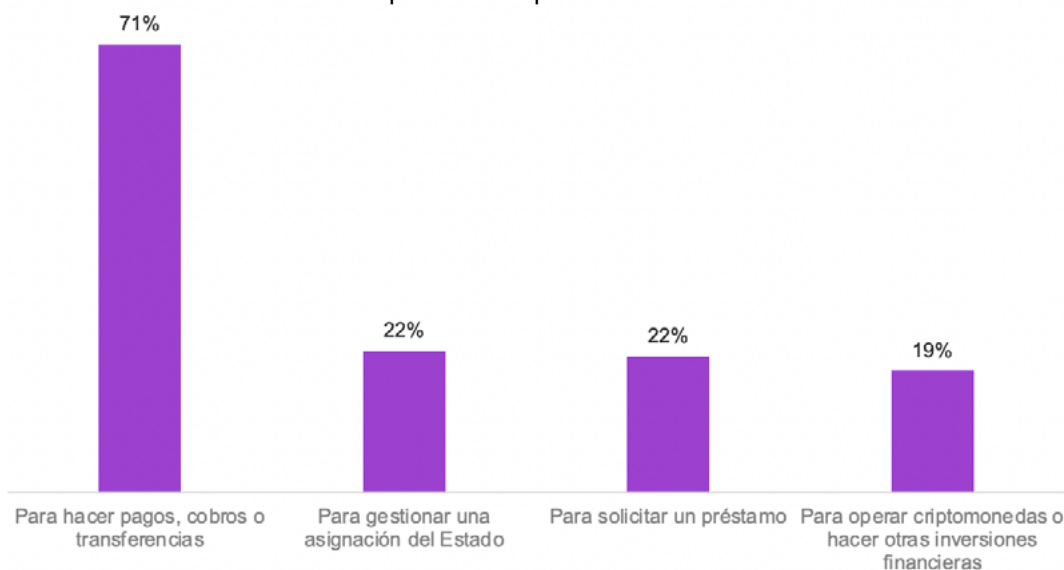
las cuentas de pago o CVU, pero también el de las cuentas bancarias, abiertas a través de billeteras (BCRA, 2022). Si antes de la pandemia se estimaba que existían 4 millones de usuarios, en 2021 habían ascendido a 8 millones (Cámara Argentina de Fintech, 2021) y actualmente se estima que existen 9,9 millones de usuarios de billeteras virtuales (Red Link, 2022). Si bien las billeteras ofrecen principalmente servicios de pago, cobro y/o transferencia de dinero, algunas de ellas (como Mercado Pago o Ualá) permiten tomar créditos y, más recientemente, realizar inversiones financieras (desde la participación en fondos comunes a la compra de acciones o títulos).

La encuesta ubica en el segundo lugar a las aplicaciones o plataformas para realizar inversiones financieras y bursátiles (ya sean de criptomonedas u otros activos), utilizadas por el 19% de quienes poseen dispositivos financieros digitales, superando a las plataformas destinadas a solicitar préstamos (utilizadas por un 16%) (Gráfico N°3). Este dato es congruente con el crecimiento exponencial que tanto las plataformas para operar criptomonedas, como las aplicaciones para realizar operaciones bursátiles y/o financieras han tenido en nuestro país desde 2020, alcanzando niveles record tanto en términos de cantidad de plataformas, de transacciones y de usuarios, según los datos difundidos por las organizaciones del sector (Cámara Argentina de Fintech, 2020, 2022). En la actualidad, se estima que existen más de 4 millones de cuentas digitales para operar criptomonedas (esto es, cerca de un 15% de los adultos poseen una de estas cuentas), lo que convierte a la Argentina en uno de los mercados de criptomonedas más grandes de la región (Finder, 2022). Además, se estima que existen más de 520 mil cuentas comitentes o de inversión en el país (lo que representa un crecimiento del 58% entre 2019 y 2022, impulsado por la flexibilización de requisitos y digitalización de las aperturas) y que más de 5,8 millones de inversores acceden a Fondos Comunes de Inversión a través de plataformas digitales (Comisión Nacional de Valores, 2022). Aunque estos últimos datos no se limitan a las plataformas digitales de inversión, permiten situar los resultados de la encuesta en un proceso más amplio de crecimiento de las prácticas de inversión en nuestro país – sobre el que volveremos en detalle en un próximo apartado.

### **3. Perfiles sociales y usos diferenciales de las plataformas: ¿inclusión o segmentación?**

Partiendo de que el acceso a determinados instrumentos financieros no se traduce en su utilización, la encuesta indagó sobre una serie de usos efectivos de las plataformas financieras digitales. Un 71% de los encuestados utilizó las plataformas o aplicaciones financieras digitales para hacer pagos, cobros y/o transferencias; seguido por un 22% que las usó para gestionar dinero de una asignación del Estado; un 22% para solicitar un préstamo y un 19% para operar criptomonedas o realizar otras inversiones financieras (Gráfico N°4).

Gráfico N° 4: Usos de las plataformas financieras digitales.  
Respuesta múltiple. AMBA. 2022.



Fuente: elaboración propia. 471 casos.

Si bien desde la perspectiva de la llamada “inclusión financiera” los resultados de la encuesta evidencian un masivo acceso a las plataformas financieras digitales entre diversos grupos y estratos sociales, el análisis de la incidencia de variables como el lugar de residencia, el género, el nivel educativo, la condición ocupacional y la forma de percepción de los ingresos sobre los usos de las plataformas evidencia que la participación efectiva en la vida financiera digital presenta diferencias que se vinculan con dimensiones de la desigualdad que atraviesan a nuestra sociedad. Aunque el acceso a las billeteras virtuales está ampliamente extendido en todas las franjas etarias y niveles educativos (con valores cercanos o incluso superiores a la media), son los encuestados que residen en la Ciudad (un 83%, frente al 68% de quienes lo hacen en el Gran Buenos Aires), de mayor nivel educativo (el 90% de quienes tienen estudios terciarios o universitarios incompletos o completos, frente al 54% de quienes tienen hasta primario completo) y que tienen entre 26 y 55 años (supera al 80% en esas franjas de edad, frente el 59% de quienes tienen entre 18 y 25 y de quienes tienen 56 años o más), quienes más utilizan las plataformas financieras digitales para hacer pagos, cobros o transferencias. Estos datos son congruentes con lo que muestran otros relevamientos sobre gastos con transacciones bancarias y dispositivos como las tarjetas de débito y crédito (INDEC, 2019): son los sectores de mayores ingresos quienes más utilizan los soportes digitalizados.

A diferencia del perfil social de quienes realizan pagos, cobros y transferencias, cuando se considera a quienes utilizan las plataformas para gestionar dinero de una asignación estatal la proporción aumenta entre quienes residen en el Gran Buenos Aires (25%, frente al 12% de quienes viven en CABA), quienes poseen niveles educativos más bajos (el 30% de quienes tienen hasta primario completo y secundario incompleto, frente al 4% de quienes tienen terciario o universitario completo o más) y entre quienes perciben sus ingresos corrientes en efectivo

(el 34%). En este punto debe ponderarse la influencia que las políticas sociales de emergencia implementadas durante la pandemia del COVID-19 (en particular, del Ingreso Familiar de Emergencia-IFE) tuvieron en la bancarización y en la adopción de billeteras virtuales de bancos públicos entre poblaciones beneficiarias que no poseían cuentas bancarias<sup>2</sup> (como los trabajadores informales) (BCRA, 2021). Estos resultados refuerzan la hipótesis de trabajos precedentes: el Estado es un activo impulsor de la participación de los individuos y de los hogares en el sistema financiero, en particular a través de la implementación de las políticas de transferencias de ingresos (Luzzi, 2020; Luzzi y Sánchez, 2021).

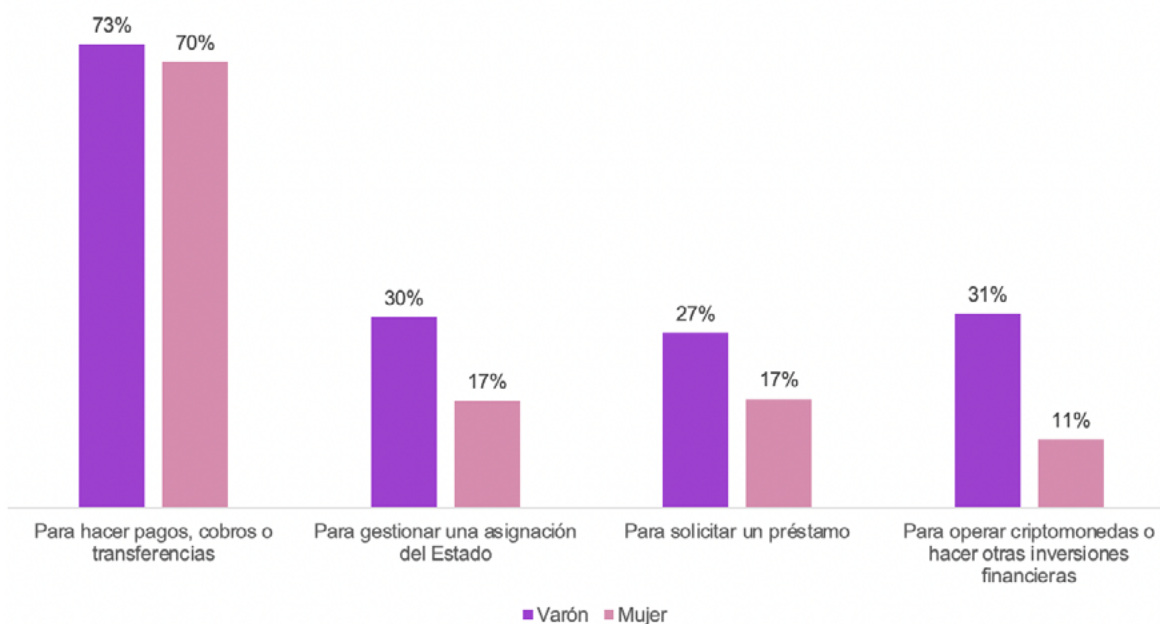
En el caso de los créditos, la proporción de quienes han pedido préstamos supera a la media entre quienes viven en el conurbano (23%, frente al 15% de quienes viven en CABA) y es aún más alta entre los segmentos etarios de 36 años o más (donde llega hasta el 35%, frente al 12% en promedio entre los jóvenes menores de 35 años). Si los adultos se han endeudado más que los jóvenes a través de las plataformas (algo que se replica en otras instituciones financieras), los datos relativos al nivel educativo y a la situación ocupacional muestran, en cambio, gran heterogeneidad. Un 24% de quienes tienen hasta primario completo han solicitado un préstamo de forma digital, pero también un 27% de quienes tienen formación terciaria o universitaria completa o más. En el caso de las ocupaciones, la proporción es más alta entre empleadores, monotributistas y autónomos (un 27%) y entre inactivos (un 28%), que entre los empleados públicos y privados (16%) o los desocupados (20%). La heterogeneidad del perfil de quienes contrajeron deudas a través de plataformas es consistente con los resultados de otras investigaciones cuanti-cualitativas recientes que evidencian que, en el marco de un proceso más amplio en el que el endeudamiento adquirió un peso creciente la economía de las familias, tanto los hogares de sectores medios como los de sectores populares han diversificado las fuentes y los fines de las deudas personales, en especial en el contexto de la pandemia (Wilkis, 2021).

La dimensión de género también es relevante en el análisis de los usos de las plataformas financieras digitales (ver Gráfico N°5). Mientras que la distribución por sexo muestra homogeneidad a la hora de realizar pagos, cobros o transferencias (el 73% de los varones y el 70% de las mujeres las utilizan con esa finalidad), las diferencias se vuelven significativas en el resto de las prácticas monetarias. En el caso de los créditos, un 27% de los varones afirma haber solicitado un préstamo digital, frente al 17% de las mujeres – quienes en general acceden menos a los créditos en el sistema financiero formal (Luzzi y Wilkis, 2018), donde la proporción de hombres con créditos es mayor (BCRA, 2022). También en la gestión de dinero del Estado son un 30% de los varones frente a un 17% de las mujeres. El dato es llamativo si se tiene en cuenta que asignaciones estatales como la Asignación Universal por Hijo son fundamentales para dar cuenta de la bancarización de las mujeres (BCRA, 2021) y también que las mujeres muestran mayor acceso a las

<sup>2</sup> Durante el 2020, se habilitó la apertura digital de cuentas bancarias para la utilización de las billeteras virtuales de bancos públicos (Cuenta DNI, de Banco Provincia, y BNA+ de Banco Nación). Además, la billetera Cuenta DNI fue designada por las autoridades nacionales como canal autorizado para el cobro del IFE.

plataformas que los varones (Gráfico N°2), introduciendo interrogantes para futuros relevamientos cualitativos sobre las formas y fines con los que las que las mujeres acceden y/o utilizan las plataformas financieras digitales. La masculinización se vuelve evidente en el mundo de las inversiones: mientras que un 30,5% de los varones ha utilizado las plataformas para operar con criptomonedas o realizar otras inversiones financieras, sólo lo han hecho un 10,8% de las mujeres.

Gráfico N° 5: Usos de plataformas según sexo. Respuesta múltiple. AMBA. 2022.



Fuente: elaboración propia. 471 casos.

Estos resultados evidencian que, en la actualidad, la relación de los individuos con las instituciones y los servicios financieros no puede ser pensada sólo en términos de una posición de inclusión/exclusión frente al sistema (Fourcade y Healy, 2013), y señalan la importancia de profundizar en el análisis del vínculo entre las prácticas financieras y las diferencias de clase, género, generacionales, entre otras, que atraviesan a los individuos y grupos, para poder conocer las condiciones y los efectos de la integración al mundo financiero a través de medios digitales.

#### 4. ¿La popularización de las inversiones? Retrato de los nuevos "inversores amateurs": varones, jóvenes y con bajos niveles educativos

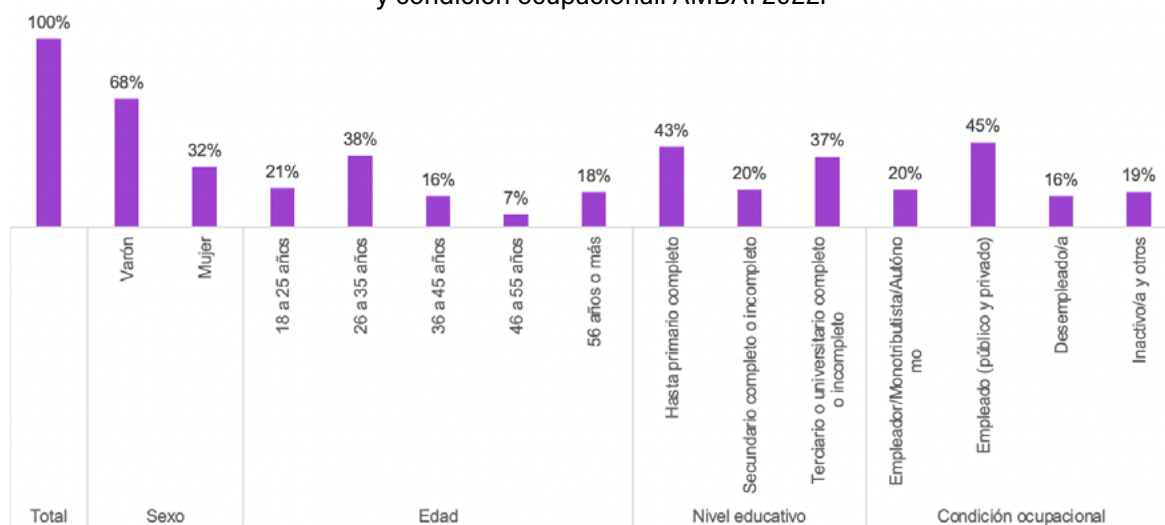
En un contexto donde la alta inflación se ha consolidado y donde el acceso al dólar a través del mercado de cambios se encuentra fuertemente restringido, las prácticas de inversión financiera se han expandido de la mano de las plataformas digitales, en especial en los últimos dos años (Cámara Argentina de Fintech, 2020, 2022).

Así lo reflejan los resultados de la encuesta: un 19% de los encuestados utilizó las plataformas digitales para operar criptomonedas o realizar otras inversiones financieras o bursátiles (Gráfico N°4). La novedad del fenómeno de las inversiones a través de plataformas digitales no radica únicamente en su fuerte crecimiento. Los resultados de la encuesta evidencian, además, la heterogeneización del perfil social de los “inversores” digitales. Si bien la mayoría de quienes realizan inversiones digitales son varones (el 68%) y jóvenes (el 59% de quienes invierten a través de plataformas tienen entre 18 y 35 años), su condición social en términos del nivel educativo y la condición ocupacional es heterogénea (Gráfico N°6).

La mayor parte de quienes realizaron inversiones a través de aplicaciones o plataformas digitales posee un bajo nivel educativo. Entre los inversores digitales, el 43% tiene hasta primario completo, el 20% secundario completo o incompleto y el 37% terciario o universitario completo o incompleto (Gráfico N°6). Si bien los empleados públicos y privados son mayoría entre quienes han realizado inversiones (un 45%), un 20% son empleadores, monotributistas o autónomos; un 16% están desempleados y un 19% inactivos (Gráfico N°6). Estos resultados reflejan el crecimiento de los “inversores amateurs” (Harrington, 2008) en el mundo digital: individuos que no pertenecen a sectores de ingresos medios o altos, no poseen educación formal en economía o finanzas, ni necesariamente poseen experiencias previas en inversiones financieras.

Como en el caso de las billeteras virtuales, estos datos son consistentes con los objetivos de las plataformas y aplicaciones de inversión. Debe tenerse en cuenta que las plataformas digitales para realizar inversiones no suelen exigir montos mínimos y se orientan de modo activo (a través de sus estrategias comerciales y publicitarias) a la participación de quienes no poseen títulos en economía o finanzas, ni experiencias previas en el mercado financiero (Cámara Argentina Fintech, 2022).

Gráfico N° 6: Inversores digitales según sexo, edad, nivel educativo y condición ocupacional. AMBA. 2022.



Fuente: elaboración propia. 91 casos.



Los datos de este relevamiento retratan entonces un doble movimiento en el mundo de las inversiones en nuestro país: por un lado, un crecimiento de las plataformas y de las prácticas de inversión a través de medios digitales (retratadas asimismo por otros datos disponibles) y, por el otro, la emergencia de los “inversores amateurs” (en su mayoría varones, jóvenes y de bajo nivel educativo), que evidencian la presencia de prácticas de inversión en los repertorios financieros de agentes sociales cada vez más heterogéneos. Este doble movimiento permite trazar la hipótesis de un proceso incipiente de popularización, en los términos de Luzzi y Wilkis (2019), de las inversiones financieras en nuestro país, donde las plataformas financieras digitales tienen un rol relevante.

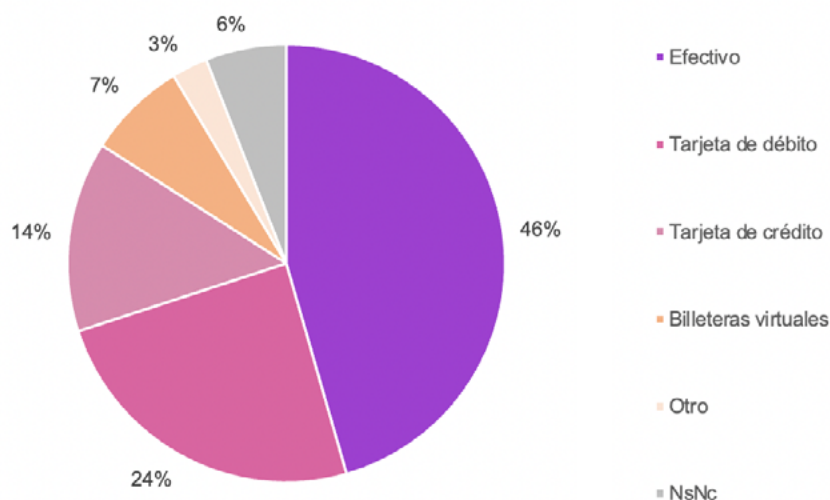
## 5. ¿El fin del efectivo? La vida monetaria en la sociedad argentina de la postpandemia

Con la pandemia del COVID-19 y las medidas de aislamiento que se tomaron para enfrentarla, se profundizaron y/o aceleraron importantes transformaciones en los modos en que los individuos y las familias pagan, cobran, transfieren o invierten el dinero, creciendo el uso de instituciones o dispositivos digitales (BCRA, 2021). Un 64% de los encuestados afirmó que la pandemia modificó la forma en la que realizan cotidianamente sus pagos y cobros.

Los resultados de la encuesta evidencian, sin embargo, que la digitalización del dinero convive con la persistencia del efectivo. Mientras el acceso a los medios digitales de pago se masifica, el efectivo continúa siendo el medio de pago más utilizado por los encuestados. Si bien el 49% de los encuestados percibe sus ingresos a través de cuentas bancarias (Gráfico N°8), el 46% afirma que realiza la mayor parte de sus gastos en efectivo, seguido por las tarjetas de débito (24%), las tarjetas de crédito (14%) y luego por las billeteras virtuales (7%) (Gráfico N°7). Incluso entre los jóvenes de 18 a 25 años, donde una abrumadora mayoría (80%) poseen plataformas financieras digitales, el 67% tiene al efectivo como medio de pago más utilizado (Gráfico N°8).

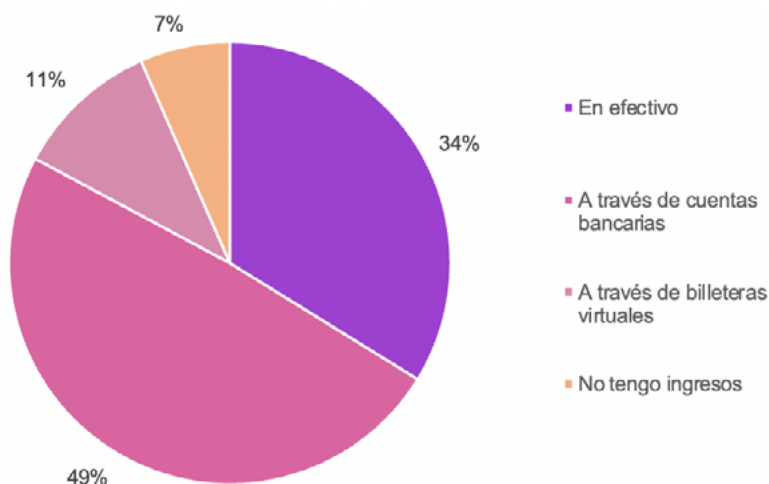
Además, los datos muestran una clara correlación entre la percepción de ingresos y la realización de gastos en efectivo: un 74% de quienes perciben sus ingresos en efectivo, también lo tienen como medio de pago más utilizado (esa proporción desciende al 30% entre quienes perciben sus ingresos a través de cuentas bancarias). Los datos sobre la condición ocupacional refuerzan esa hipótesis. El efectivo es más utilizado entre los empleadores (un 72% de los empleadores utilizan más el efectivo), los trabajadores autónomos o monotributistas (un 55%), los inactivos (un 49%) y los desocupados (48%), para descender significativamente entre los empleados públicos y privados (31%). Si incluso entre quienes no tienen ingresos puede conjeturarse un uso frecuente del efectivo, los datos sobre los empleadores muestran que un 58% de ellos percibe la mayor parte de sus ingresos en efectivo.

Gráfico N°7. Medio de pago más utilizado en el último mes. Total de encuestados. AMBA. 2022



Fuente: elaboración propia

Gráfico N° 8. Forma de percepción de ingresos corrientes. Total de encuestados. AMBA. 2022

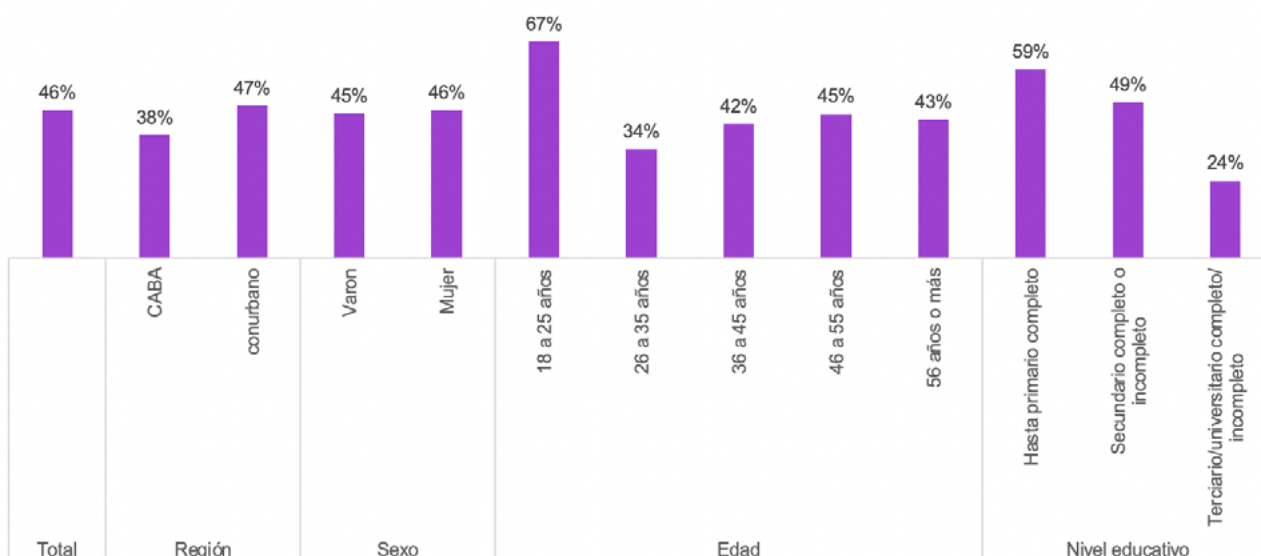


Fuente: elaboración propia

Con una distribución equitativa entre varones y mujeres, la proporción de quienes utilizan el efectivo como medio de pago principal es, sin embargo, mayor en el Gran Buenos Aires (47%) que en la Ciudad (38%) (Gráfico N°9). Aquí debe ponderarse tanto el déficit en el acceso a la infraestructura bancaria en el Gran Buenos Aires (Factor DATA, 2020), como la correlación existente la forma de pago en efectivo y la compra en comercios pequeños o barriales (INDEC, 2019), extendidos especialmente en zonas con poco acceso a supermercados, como ciertos distritos del conurbano (Factor DATA, 2020).

La incidencia del nivel educativo en el uso del efectivo es fuerte, como también han evidenciado otros relevamientos a nivel nacional (INDEC, 2020). El efectivo como medio de pago más utilizado domina entre quienes tienen menores niveles educativos: un 59% de quienes tienen hasta primario completo, para descender progresivamente hasta el 21% de quienes tienen terciario o universitario incompleto o completo o más (Gráfico N°9). Entre quienes poseen los niveles educativos más altos predomina, en cambio, el uso de tarjeta de débito (un 40% de quienes tienen terciario o universitario completo o más lo define como el medio de pago más utilizado) y de tarjeta de crédito (un 28% de ellos), donde la bancarización de ingresos es también mayor (el 79% de quienes tienen estudios terciarios o universitarios completos o más percibe sus ingresos a través de cuentas bancarias).

Gráfico N° 9: Efectivo como medio de pago más utilizado, según lugar de residencia, sexo, edad y nivel educativo. Total de encuestados. AMBA. 2022



Fuente: elaboración propia

Los resultados de la encuesta retratan que, como señala Wilkis (2022), las dinámicas monetarias se encuentran atravesadas por procesos contradictorios, donde la profundización de la digitalización del dinero convive con la persistencia de la cultura del dinero efectivo. Más que un reemplazo simple y lineal del dinero efectivo por dinero digital, la encuesta refleja que las plataformas digitales conviven y se articulan en formas diferenciales con el uso del efectivo (y de otros medios de pago) en las prácticas de los individuos, donde las diferencias en el lugar de residencia, la edad, el nivel educativo y la forma de percepción de ingresos se vuelven relevantes.

## ASPECTOS TÉCNICOS Y METODOLÓGICOS DE LA ENCUESTA

Este estudio fue realizado por la Escuela IDAES y el Programa PASCAL de la Universidad Nacional de San Martín durante mayo de 2022 para medir el acceso a las plataformas financieras digitales y describir sus usos efectivos según los perfiles sociales de los entrevistados – en términos de variables como la edad, el género, el nivel educativo, la condición ocupacional y la forma de percepción de los ingresos. La encuesta fue realizada vía telefónica a través de un sistema automatizado (IVR) y fue respondida por 820 personas mayores de 18 años residentes en el AMBA (401 del Gran Buenos Aires y 419 de la Ciudad de Buenos Aires). Se utilizó una muestra aleatoria estratificada en la cual las unidades de muestreo fueron los teléfonos celulares particulares del AMBA. El procedimiento empleado para calibrar y eliminar los desbalances de la muestra consistió en asignar los pesos de los individuos de manera que el resultado final refleje la distribución poblacional. Esto permitió generar una muestra representativa de la población sin sesgos. Los datos presentados tienen proyección a nivel del AMBA respetando los tamaños reales de las regiones que la componen. La muestra final se calibró en función de los datos paramétricos del Censo de Población y Viviendas 2010 realizado por el INDEC. El margen de error corresponde al 4,1%.

Como muestran las experiencias disponibles de relevamientos cuantitativos tanto públicos como privados en individuos y hogares, la interrogación sobre diversos aspectos de la vida económica y financiera supone límites y/o alteraciones que se derivan de la voluntad o capacidad de los entrevistados de responder al instrumento o a algunas de sus preguntas (Salvia y Doza, 1999). Puede estimarse que, por un lado, este hecho se refuerza con instrumentos de recolección no presenciales, donde no hay contacto directo entre encuestador y encuestado para explicar, clarificar o resolver inquietudes. De allí que, a diferencia de lo que acontece con las encuestas de opinión, los instrumentos que abordan temáticas como la de la presente encuesta suelen contar con una menor tasa de respuesta y demandar mayor tiempo para su realización. Por otro lado, por la propia complejidad y dificultad técnica de un fenómeno reciente como el de las plataformas o aplicaciones financieras digitales. Para minimizar las divergencias o falta de respuesta que podrían derivarse del hecho de que los entrevistados efectivamente posean y/o utilicen diversas plataformas, pero no se encuentren familiarizados con las denominaciones formales o técnicas para identificarlas, se incluyeron en las preguntas ejemplos con nombres propios de las plataformas financieras (ya sean públicas o privadas) más utilizadas en el país en los segmentos de pagos, créditos e inversiones. Con todo, el conjunto de desafíos y dificultades recién mencionados permiten comprender que, a pesar del esfuerzo en la construcción del instrumento, algunas de las preguntas del cuestionario hayan contado con un nivel relativamente alto de “No sabe, no contesta” como respuesta.

## Referencias

- Banco Central de la República Argentina (2021) "Informe de Inclusión Financiera. Noviembre 2021". Acceso el 1 de agosto de 2022: <http://www.bcra.gov.ar/PublicacionesEstadisticas/Informe-Inclusion-Financiera.asp>
- Banco Mundial (2021) "The Global Findex Database 2021: Financial Inclusion, Digital Payments, and Resilience in the Age of COVID-19". Acceso el 1 de agosto de 2022: <https://www.worldbank.org/en/publication/globalfindex>
- Cámara Argentina de Fintech (2020) "Record de aperturas de cuentas comitentes en compañías de inversiones 100% online", 21 de julio de 2020. Acceso el 1 de agosto de 2022: <https://camarafintech.com.ar/record-de-apertura-de-cuentas-comitentes-en-companias-de-inversiones-100-on-line/>
- Cámara Argentina de Fintech (2021) "Billeteras virtuales: los números del boom de los pagos digitales consolidados por la pandemia", 21 de abril de 2021. Acceso el 1 de agosto de 2022: <https://camarafintech.com.ar/billeteras-virtuales-los-numeros-del-boom-de-los-pagos-digitales-consolidados-por-la-pandemia/>
- Cámara Argentina de Fintech (2022) "Argentina Fintech Forum. Mercado de Capitales y Tecnología". 11 de enero de 2022. Acceso el 1 de agosto de 2022: <https://www.youtube.com/watch?v=iM1QyF2bxDA&t=18s>
- Comisión Nacional de Valores (2022) "Informe ejecutivo del Mercado de Capitales. Marzo 2022". Acceso el 1 de agosto de 2022.: <https://www.cnv.gov.ar/sitioWeb/Informes?columna=4>
- FACTOR DATA (2020) "Cuarentena en AMBA. Acceso a servicios bancarios y comercios de cercanía". IDAES/ UNSAM. Acceso el 1 de agosto de 2022: <http://www.unsam.edu.ar/escuelas/idaes/factoridaes/project/factor-data/>
- FINDER (2022) "Índice de Adopción de Criptomonedas de Finder. Encuesta Abril 2022". Acceso el 1 de agosto de 2022 en: <https://www.finder.com/ar/indice-de-adopcion-de-criptomonedas-de-finder>
- Fourcade, Marion y Kieran Healy (2013) 'Classification Situations: Life-Chances in the Neoliberal Era', *Accounting, Organizations and Society*, 38: 559–572.
- Harrington, Brooke (2008) *Pop Finance. Investment Clubs and the New Investor Populism*, Princeton and Oxford: Princeton University Press.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). 2019. *Encuesta Nacional de Gastos de los Hogares 2017-2018 - Informe de gastos*, Buenos Aires, diciembre 2019. [https://www.indec.gov.ar/ftp/cuadros/sociedad/engho\\_2017\\_2018\\_informe\\_gastos.pdf](https://www.indec.gov.ar/ftp/cuadros/sociedad/engho_2017_2018_informe_gastos.pdf)
- Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) (2020) *Encuesta Nacional de Gastos de los Hogares 2017-2018 - Informe de ingresos*, Buenos Aires, junio 2020. 1 de agosto de 2022. [https://www.indec.gov.ar/ftp/cuadros/sociedad/engho\\_2017\\_2018\\_informe\\_ingresos.pdf](https://www.indec.gov.ar/ftp/cuadros/sociedad/engho_2017_2018_informe_ingresos.pdf)
- Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) (2020a) "Acceso y uso de tecnologías de la información y la comunicación. EPH Cuarto trimestre de 2020", *Ciencia y Tecnología*. Vol. 5, no 1.
- Luzzi, Mariana (2021) "Consumo, deuda y desigualdad. La expansión de los servicios financieros para los hogares en Argentina, 2003-2015", en S. Feldman, M. Luzzi y G. Wyczykier (coords.), *Desigualdades en Argentina. Actores, territorios y conflictos*, Buenos Aires: Ediciones UNGS.
- Luzzi, Mariana y Sánchez, María Soledad (2021) "Cobrar, pagar, transferir en un contexto de aislamiento. Estrategias públicas y privadas sobre el dinero frente a la crisis". En Gutiérrez Cham, Gerardo; Herrera Lima, Susana y Kemner, Jochen (ed.) *Pandemia y crisis: El Covid-19 en América Latina*, Guadalajara: Editorial Universidad de Guadalajara.
- Luzzi, Mariana y Wilkis, Ariel (2018) "Bancarización y el acceso al crédito" en Piovani, Juan Ignacio y Salvia, Agustín (ed.) *La Argentina en el siglo XXI. Cómo somos, vivimos y convivimos en una sociedad desigual*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores-PISAC.
- Salvia, Agustín y Donza, Eduardo (1999) "Problemas de medición y sesgos de estimación derivados derivados de la no respuesta a preguntas de ingresos en la EPH (1990-1998)". *Asociación Argentina de Especialistas de Estudios del Trabajo/ASET*, (18), 93-120.

Srniczek, Nick (2018) *Capitalismo de plataformas*, Buenos Aires: Caja Negra.

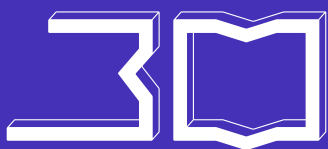
Van der Zwan, Natacha (2014), "Making Sense of Financialization", *Socio-Economic Review*, 12: 99-129.

Wilkis, Ariel (2014) "Sociología del crédito y economía de las clases populares", *Revista Mexicana de Sociología*, 76(2): 225-252.

Wilkis, Ariel (2021) "Informe Estudio cuantitativo sobre vulnerabilidad financiera de los hogares en contexto de la segunda ola de la pandemia COVID-19 en Argentina", Proyecto COVID PISAC (AGENCIA I+D+I): "Dinámicas de endeudamiento de familias y empresas durante la pandemia y postpandemia. Impacto sobre las desigualdades/ RED (Red de estudios sobre deudas en contexto COVID).

Wilkis, Ariel y Tumini, Florencia (2022) "Cuidados y vulnerabilidad financiera: un análisis a partir de la Encuesta Nacional de Endeudamiento y Cuidados (ENEC) en la Argentina", Buenos Aires: CEPAL. Acceso 1 de agosto de 2022: <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/47937>

**Más informes y datos sobre la serie  
Ciencias Sociales en Tiempo Real en**  
[www.idaes.edu.ar](http://www.idaes.edu.ar)



**Escuela IDAES - Pascal\_LM**  
UNSAM